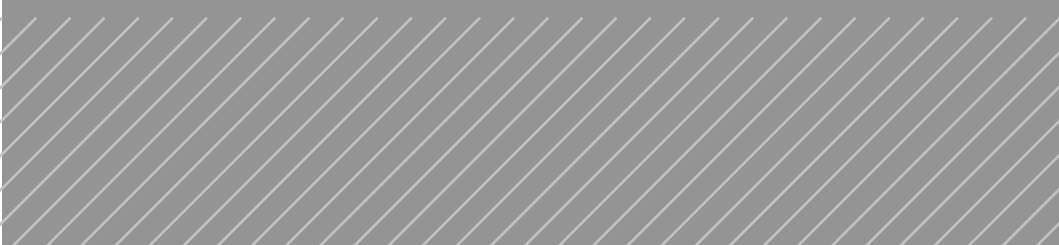




Jorge Isaac Gamboa

(1908 – 1932)

*Te conocí en la loca fantasía
de mis sueños de amor. Hacia el ocaso
seguí tu voluntad, seguí tu paso,
como quien busca la emoción tardía.*



Jorge Isaac Gamboa Carballo nació en San Salvador el 29 de abril de 1908 y murió prematuramente en Cali el 24 de noviembre de 1932. Jorge Isaac Gamboa,²⁵ hijo de Paulino Gamboa Herrera, hermano de Isaías, llegó a Colombia con su familia a la edad de tres años. Hermano de Margarita, nació modulando el ritmo de los elegidos. Ajeno a la publicidad, quizás por considerarse un principiante en el oficio de las Musas, cuando en su temprana edad –frisaba en los 24 años– decidió dar a conocer algunos de sus cantos, un periodista anónimo en una columna titulada *Pretextos* lo recibió con esta manifestación de regocijo:

Un infantil estupor, una honda emoción lírica, un gran sentido de la melodía son los perfiles más característicos de Gamboa. Sobre él ejerce una discreta influencia el poeta Isaías Gamboa, pero de ella habrá de libertarse este muchacho cuando adquiera el dominio completo de los registros musicales...

Su poesía es de tono menor, como para ser leída en voz baja, a una hora confidencial y discreta. No llegará a tener el vuelo mirífico de los grandes poetas, porque prefiere la música suave, casi apagada, como si temiera despertar a la realidad, al sueño que duerme en su corazón...

Su hermana Margarita, en charlas con su nieto Hugo Cuevas Mohr, recordaba:

Jorge, al que llamábamos “el mono”, fue al Instituto Modelo y estudió en el colegio de don Gabriel Montañón. Era débil y enfermizo. Creo que a él fue a quien más le afectó la venida a Cali. Aunque no estudió retórica, sus versos eran fabulosos. Era un soñador, muy simpático, y aunque delgado y alto no era muy buen mozo. Pero les hacía versos a las muchachas y lo adoraban.

A raíz de su muerte ocurrida en la plenitud de su juventud, en las páginas de la revista *Occidente* se publicó un breve comentario en el que afloran la delicadeza y finura de sus promisorios atributos:

25 En el artículo “Pretextos” su nombre está escrito como “Jorge Isaías”; sin embargo, su nombre verdadero era Jorge Isaac.

Vida de poeta la suya. Apenas era niño cuando enfermó de melancolía y, en la irresistible caricia de la muerte, halló la canción profunda, buscada a través de su emoción, lejana como todo ideal, bella como toda esperanza.

¡Pobre niño poeta! Tenían sus canciones esa dulzura matinal del agua que se recoge en las copas rústicas de las flores, ese son acordado del río que dialoga con el céfiro cuando se hunde en su seno la estrella de la tarde. Todos sus versos respiraban la vida; sin embargo, la muerte lo escogió para que los desengaños de los hombres no pudieran enturbiar el vaso diáfano de su canción.

Se ha dicho, así mismo, que Jorge Isaac Gamboa compuso sonetos con una gran facilidad; que tuvo *un alma que vibraba al ritmo de la belleza* y que su poesía amorosa fue delicada y sutil como su alma.

Como vamos a verlo, de su juvenil corazón, en sonetos con perfil de corte clásico, brota el fuego y las cadencias de su encendido amor.

Con excepción de los sonetos *En el baño* y *Fascinación*, los cuatro sonetos restantes y las tres décimas que aquí se transcriben, hacen parte de la poca y hasta ahora inédita producción poética de Jorge Isaac Gamboa, en poder de sus familiares.

> BIBLIOGRAFÍA

La cita, En el baño, Elegía, Hidalguía, Fascinación, Madre, Este rincón, Rara mujer y Cabellos blancos (sonetos), en Guillermo E. Martínez M., *La poesía en el Valle del Cauca*, Imprenta Departamental, Cali, 1954, págs. 231-236.

Poemas de Jorge I. Gamboa, Fotocopia anillada, Poesía Inédita.

Pretextos, Fotocopia de un artículo de autor desconocido posiblemente aparecido en un diario local antes de su muerte.

La Poesía de Jorge Isaac Gamboa

..... SELECCIÓN

Rutas Distintas

¿Nos volveremos a encontrar? La vida
como toda objeción tiene un instante,
de ser más que objeción interrogante,
y es ese interrogante, la partida.

Partir...! Paralizar esa florida
trayectoria de ensueños, que, anhelante
se perfilaba, a ratos suplicante,
y así anhelante y suplicante, herida.

Digámonos adiós. Sacrifiquemos
con unción esta hora enloquecida,
que mañana dolientes partiremos,

Por un designio de la misma suerte,
tú, llena de esperanza a la vida
y yo, sin esperanzas a la muerte.

Cali, febrero 10 de 1931.

Perfecciones

¿En qué límpida fuente tus pupilas
recogieron lo abscondito y lo triste?
¿A que furtiva exhalación tendiste
un día tus miradas intranquilas?.

¿En cuál ocaso tus ojeras lilas
recibieron la luz de cuanto existe?

¿Y cómo hasta mi ser llegar pudiste
a darle a mi ilusión rutas tranquilas?

OH! misterio insondable de lo bello
que sacrificas tu mejor destello
y en ella lo haces luz y lo haces canto!

OH! inspiración del Arte sobrehumano
que trazaste en su cuerpo soberano
La parábola eterna del encanto!.

Piendamó, octubre de 1931.

Desencanto

¿Por qué si en nuestras almas ya no flota
aquel sereno ambiente de dulzura,
por qué seguir viviendo la locura
de una ilusión, en la esperanza ignota?

¿Por qué si nuestro ensueño fue gaviota
vencida al huracán de la amargura,
por qué martirizar nuestra ternura
recordando tan íntima derrota?

¡Ánima de esa loca fantasía...!
No vuelvas a inquietar mi alado canto
ni el corazón de la que ayer fue mía.

Porque lleno de paz está, el quebranto
y es muy duro tornar a la alegría...
Cuando se vive en pleno desencanto.

Cali, diciembre 31, de 1931.

Reflejos

No han copiado las tardes en estío,
un contraste de luz tan delicado,

como aquel que en tu cuerpo sonrosado
fulgía al resplandor de tu atavío.

Parecía que el río, el dulce río
estaba en tus pupilas encantado,
fingiendo ser un cisne enamorado
de un ocaso de sol en el plantío.

Era tal el conjunto de belleza,
de alegría, de paz y de tristeza,
esa tarde de eterna remembranza,

Que a lo lejos... tus ojos a lo lejos,
incendiaron nostálgicos reflejos
en el cielo sin fin de mi esperanza.

Cali, enero 5 de 1932

En el Baño

Josefina, la indiana Josefina,
se bañaba a las diez de la mañana
con el aire de altiva cortesana,
en el agua cristal de la piscina.

El sol cual una rubia serpentina
desplegaba su ardiente filigrana
en esa carne juvenil, pagana,
voluptuosa, romántica y divina.

Mientras el padre sol se complacía,
con la más veleidosa cortesía
en abrasar a la gentil indiana,

la luz de mis inquietos desenfrenos,
le doraba las combas de sus senos
cual si fuera la luz de la mañana.

Febrero de 1932.

Fascinación

Te conocí en la loca fantasía
de mis sueños de amor. Hacia el ocaso
seguí tu voluntad, seguí tu paso,
como quien busca la emoción tardía.
Tu pupila era un sol. Se detenía
mi ardiente juventud bajo el ocaso
de tu eterna mirada, en un abrazo
de ilusión, de pasión y de alegría.
Y amé tu veleidad como si fuera
un ritmo acelerado en la quimera
para hacer más intensa mi alabanza.
Y hoy a la luz de mi ideal perdido,
por que no se marchite la esperanza,
voy amando las huellas de tu olvido.

Abril de 1932.

En el Viaje

Aquella tarde de viaje
coloqué rendidamente
una flor de amor ardiente
sobre el crespón de tu traje,
como supremo homenaje
a cierta melancolía
que tu belleza encendía
aquella tarde de viaje,
haciendo más claro el día
y más azul el paisaje.

Por Amarte a Tí

Me lanzó al mundo el destino
con alas de ruiseñor,
del dolor y del amor

bebí el acíbar y el vino.
Embriagado y peregrino
hasta el desierto yo fui,
y la soledad perdí,
la ilusión y el corazón.
hoy, corazón e ilusión
vuelven por amarte a tí.

Cali, febrero de 1931.

Emoción Mañanera

Flor de indecisa fragancia
que purificas mi anhelo;
pétalo color de cielo,
color de cielo de Francia,
que hace buena tu inconstancia
y resignado mi amor;
yo quisiera en tu loor
todo el ritmo de mi lira,
de esta lira que suspira
por volverse ruiseñor.

Cali, febrero 3 de 1932.